

2010

CARLOS PALLEIRO EN LA ACADEMIA

Wilfredo Penco

Aunque desde hace muchos años, la Academia Nacional de Letras se ha sumado, de diversas maneras, a las celebraciones del Día del Libro en Uruguay, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la fundación de la primera biblioteca pública nacional, por cuarto año consecutivo lo hace expresando su reconocimiento a quienes se han destacado como grandes promotores del libro en el país.

Primero fue Nancy Bacelo, fundadora y directora de la ya legendaria Feria Nacional de Libros y Grabados. Después Heber Raviolo, fundador y director de las tan fecundas y perdurables Ediciones de la Banda Oriental. El año pasado tributamos homenaje a Amanda Berenguer y a la memoria de José Pedro Díaz como editores de los preciosos libros que ambos publicaron en su imprenta La Galatea hace más de medio siglo.

Todos recibieron como premio académico una placa de bronce con un diseño del maestro Francisco Matto ejecutado por su discípulo Gustavo Serra especialmente para la Academia.

Este año hemos elegido, como trayectoria a ser premiada, la de un artista de primera línea en el diseño gráfico uruguayo y latinoamericano: Carlos Palleiro, cuya relevante obra es síntesis de portentosa imaginación lúdica, amplio despliegue cromático, irrenunciable rigor técnico y, sobre todo, compromiso con su arte y con su tiempo.

De este modo se suma a la nómina de reconocimientos una personalidad que admiramos y a la que los uruguayos y no solo los uruguayos debemos –en particular autores y lectores– que la calidad del libro como objeto haya alcanzado altos niveles de desarrollo a escala masiva en nuestro continente, haciendo en consecuencia más disfrutable desde el punto de vista estético la producción textual (de Acevedo Díaz a Carpentier, de Onetti a Felisberto y Arriola) destinada a la lectura.

Desde que el invento de Gutenberg irrumpió, a mediados del siglo XV, como la “nueva medida del mundo”, han corrido ríos de tinta, imágenes y tipografías, con el fin de estimular la mirada sobre la página que ha dejado de ser mera página en blanco. Como los antiguos calí-

grafos, los diseñadores modernos apostaron al refinamiento visual y la contundencia gráfica porque, como recuerda el catalán Enric Satué, ya lo advirtió James Joyce cuando dijo que “No es lo mismo una palabra vista que oída”.

Por supuesto que no es lo mismo y en esa línea inconvencible, en esa varias veces centenaria tradición, renovada cada siglo, se inscribe la obra de Carlos Palleiro.

En esta nuestra sede, que hace un siglo fue casa y tertulia de Julio Herrera y Reissig y también su Torre de los Panoramas, desde cuyo mirador se siguen divisando los barcos que esperan turno para entrar en el puerto de Montevideo, nos honramos en recibirlo como compatriota y amigo y agradecerle que haya recorrido miles de kilómetros, desde la ciudad de México, donde se radicó hace 34 años, para estar esta mañana con nosotros.

Al tiempo de agradecer asimismo, en nombre de la Academia, a todos quienes nos acompañan y acompañan a Palleiro en el día de hoy, ofrezco la palabra al ac. Gabriel Peluffo, quien se referirá a la tarea artística de nuestro homenajeado.